

El tiempo ha llegado

La única garantía de calidad es la responsabilidad personal

Una charla con *Elisabeth Rüegg y Rainer Bächli*
del Instituto de Ecología de Mercado (IMO)

por *Enno Schmidt*

El Reglamento Orgánico de la UE mete todo en el mismo saco. Esto dificulta una agricultura responsable y biodinámica. ¿Es necesario crear una marca nueva y dejar el sello orgánico a un lado para poder trabajar nuevamente con sentido? ¿Es tiempo de dejar a un lado el término “Bio”? y ¿Puede un instituto de certificación ser socio asociativo para ello? ¿Un socio en una sociedad que genere confianza? Hasta ahora se ha perdido la oportunidad de establecer juntamente con la agricultura ecológica también un sistema económico alternativo. En el instituto de certificación IMO (Instituto de Ecología de Mercado) en Weinfelden (Suiza) y en Konstanz (Alemania) los responsables son conscientes del dilema que se les presenta en su trabajo: entre la función de supervisión paraestatal y el control de calidad de confianza. El tiempo ha llegado.

Enno Schmidt: Cuando usted comenzó con su trabajo al final de los años 80 quería fomentar la agricultura ecológica creando mayor transparencia en cuanto al término “Bio”. Quería proporcionarles más claridad a los comerciantes y consumidores, servir como espejo a los productores y separar a las ovejas blancas de las ovejas negras.

Rainer Bächli: Bueno, esto se originó con los importadores. Ellos me dijeron: “Tengo ahí un proveedor bueno que me ha dicho que ahora produce ecológicamente. Quiero saberlo con certeza. Este necesita un certificado.”

Elisabeth Rüegg: Antes uno tenía un agricultor que decía por convicción: “A partir de ahora produzco ecológicamente.” Simplemente colgaba un letrero en la entrada de su granja y eso le bastaba al cliente. Había un contacto directo. Los clientes llegaban y compraban productos ecológicos. Después el agricultor se unió a

una asociación y la asociación le presentó unos reglamentos en los que decían cuales eran las condiciones mínimas que debía cumplir. En algún momento la asociación sintió presión porque se le decía que también tenía que controlar. De esa manera se ha comenzado a crear organizaciones que están especializadas tales inspeccionen para garantizar el cumplimiento de las normas. El próximo paso fue que se creó una ley. Y la ley dice: “Las asociaciones, como por ejemplo *Demeter*¹ y otras, no nos importan demasiado, ya que son privadas. Nosotros ahora tenemos el Reglamento Orgánico de la UE y la Ley de Agricultura Ecológica. Hay oficinas de control autorizadas por el estado, y éstas tienen que asegurarse que se cumpla lo que está escrito en la ley.”

¹ Asociación de agricultura biodinámica alemana

Seguridad de confianza

Enno Schmidt: Eso quiere decir que la transparencia desaparece dentro de la burocracia. Antes usted aun visitaba las granjas y mantenía conversaciones para hacerse una idea personal del agricultor. Usted quería ser servidor y socio para personas que también solicitan un control incluso por cuenta propia. Ahora es usted auxiliar ejecutivo para que se cumplan las leyes estatales ¿Cuál fue su propio punto de partida?

Rainer Bächli: La seguridad de confianza. La meta siempre ha sido fomentar la responsabilidad personal. La única garantía de calidad es la responsabilidad personal. Todo lo demás es burocracia. Según los reglamentos tengo que ir solamente una vez al año a la empresa. Los demás 364 días del año el productor tiene que trabajar por responsabilidad propia y hoy en día tiene que documentarlo. Las autoridades confían en lo que pone en el papel, sin embargo no confían en las personas. Mientras que nosotros pensamos que se

tiene que poder confiar en las personas, porque en el papel puede uno escribir lo que le de la gana. En medio de esta discrepancia estamos nosotros. El grupo IMO trabaja mayormente en países en vía de desarrollo. ¿Cómo lo hago entonces allí?

Elisabeth Rüegg: En esos países muchos no saben leer ni escribir. No tienen ni lápices, ni papel. En este caso hay que encontrar otra solución. Por encima de todo existe aquí una autoridad, la Oficina Federal de Agricultura (*Bundesanstalt für Landwirtschaft*) en Fráncfort del Meno que dice: “Esto es ecológico y por lo tanto puede o no puede entrar a la UE.”

Rainer Bächli: Pasa que después estás en otros entornos culturales y sabes muy bien que cuando te das la vuelta ya no queda nada de lo que hace un momento te han prometido y jurado. Se tiene que encontrar otra forma de garantizar la calidad más allá que únicamente por un contrato.

Enno Schmidt: ¿Qué es lo que controla cuando va a una empresa?

Rainer Bächli: Controlamos los productos,

Si un agricultor de Senegal recibe el sello IMO está certificado según los reglamentos del cultivo ecológico y puede vender su mercancía bajo la denominación “BIO” en el mercado ecológico. IMO, el Instituto de Ecología de Mercado, controla los productores y manufactures de alimentos, textiles, cosmética y otros productos en el ámbito ecológico. El grupo IMO está representado oficinas propias en casi veinte países, doscientos colaboradores dirigen proyectos en sesenta países. La sede principal del “Instituto Insobornable” se encuentra en la llamada “Suiza neutra”. “En 1990 éramos el primer organismo de certificación en el ámbito ecológico en todo el mundo que fue acreditada según la norma ISO”, explica Rainer Bächli. Juntamente con su esposa Elisabeth Rüegg fundó la

La empresa es propiedad de una fundación, cual fue creada por Rainer Bächli mucho antes. Se llama “Bio” y estaba diseñada como un recipiente abierto al cual otros podían donar dinero y podrían determinar cual proyecto ecológico les parecía útil y querían apoyar. En ese entonces Bächli y Rüegg aun trabajaban en sistemas de supervisión para las asociaciones como también para la asociación de las organizaciones ecológicas en Suiza y para Demeter. “Cuando vimos la necesidad de fundar un instituto independiente éramos perfectamente concientes de que la garantía de calidad como lo entendemos nosotros, no es una empresa con fines lucrativos sino un servicio sin ánimo de lucro.” De ese modo lo incorporamos en la fundación.

las personas y los sistemas. Controlamos si las empresas están capacitadas para

cometen errores. Con eso tengo que contar siempre.

RAINER BÄCHI quería de joven ser profesor. Durante un intercambio escolar se le añadió un segundo y más insistente deseo. Frente a aquellas vastedades y el paisaje salvaje quería ser agricultor para trabajar creativamente con el paisaje. No obstante se licenció como profesor, después estudió agricultura y a continuación hizo un postgrado en agricultura tropical. “Era un agricultor sin granja.” Por un tiempo colaboró con el Dottelfelderhof, una granja ecológica, cerca de Fráncfort del Meno (Alemania). Después gestionó una tienda de productos dietéticos y ecológicos en Zúrich, su ciudad de origen, fundó una

cooperativa con el fin de comprar una granja, cual finalmente fue comprada por otro compañero suyo. Escribió una tesis doctoral en la Escuela Politécnica Federal de Zúrich (ETH) sobre el método de incineración de Rudolf Steiner, se convirtió en el gerente de la asesoría GÄA, de la comisión de protección de marcas - Demeter en Suiza, de un grupo de trabajo libre de agricultores - Demeter, empresas y consumidores. Junto a Elisabeth Rüegg organizó la primera exposición ecológica en Suiza, llamada ERDA. “La tarea era desarrollar un mercado no existente. Hemos comenzado de cero.”

fabricar tales productos.

Enno Schmidt: ¿Qué conocimiento técnico hay que tener para que no te tomen el pelo a la hora de controlar?

Rainer Bächli: Depende de la clase de empresa. En la industria de textil tengo que tener conocimiento de textiles. En la silvicultura tengo que ser silvicultor. En el sector de la agricultura tenemos a nuestros ingenieros agrónomos y en las plantas de transformación tenemos a nuestros tecnólogos alimentarios. Sin embargo, respecto a la burocracia sería mejor que envíe a un jurista porque el sistema se ha convertido en algo absurdo. Lo importante es, saber de qué forma podemos controlar efectivamente a una empresa.

Enno Schmidt: ¿Se vuelve uno con el tiempo desconfiado?

Elisabeth Rüegg: Por lo general es necesario tener un buen sentido de humor y el no tomarse las cosas demasiado a pecho. Incluso en empresas de confianza se

Rainer Bächli: Teníamos un colaborador que era muy desconfiado y en todas las empresas que controlábamos veía a un estafador potencial. Pienso que pensar así desde un principio ya es una mala condición. Nosotros no somos la policía, sino responsables de calidad. La observación crítica puede efectuarse con una actitud positiva. A demás, también puede ser muy divertido mostrarle al empresario que no puede engañarnos tan fácilmente.

Enno Schmidt: ¿Qué sucede con más frecuencia?: ¿que alguien falsifique los datos o que simplemente no esté bien informado?

Elisabeth Rüegg: Claramente: la ignorancia.

Enno Schmidt: ¿Tan rara es la intención fraudulenta?

Rainer Bächli: Está aumentando por el hecho de que la generación pionera ya no existe. Lo que ahora importa es el puro negocio. Ahora se trata de producir réditos... el pensamiento de mercado habitual.

Enno Schmidt: ¿Tiene esto algo que ver con que después de EEB el estado insista en el cultivo biológico?

Elisabeth Rüegg: Solamente en parte. Sobre todo tiene que ver con que el Reglamento Orgánico de la UE ha aumentado cada vez más. Al principio eran solamente cinco páginas sobre el cultivo ecológico. En esas cinco páginas se resumía todo. Ahora son más de doscientas páginas. La posibilidad de interpretar las normas de forma personal es muy limitada y a muchos de los productores se les aplica cláusulas de dificultad especialmente gravosas. Ellos no comprenden porque no pueden tener atado a su becerro tres días seguidos si afuera hay medio metro de nieve. Según los reglamentos eso está prohibido y ellos no lo entienden. Naturalmente eso provoca en ellos una cierta resistencia y se piensan: “Yo lo hago como a mi me parezca.”

Enno Schmidt: ¿Si las leyes se hacen injustas, las personas se convierten en quebradores de la ley?

Elisabeth Rüegg: Sí, existe una cierta tendencia.

Enno Schmidt: Quien ofrece productos ecológicos tiene que unirse a un organismo de control. Actualmente existen en el mundo más de trescientos. ¿Quién controla los organismos de control?

Elisabeth Rüegg: Según una normativa europea (EN 45011) los organismos de control tienen que estar acreditados. Al la vez estos son supervisados por las autoridades, que les otorgan los permisos para ciertas regiones o países.

Rainer Bächli: Es una cadena interminable de controlar el control. Mientras más se aleje de la empresa, más burocrática se vuelve. Al fin y al cabo controlan el sistema y no la agricultura.

Enno Schmidt: ¿Está creciendo el descontrol por causa de la burocracia?

Elisabeth Rüegg: La desconfianza por parte de los productores va en aumento, porque no se les puede transmitir esto. Tenemos una carga administrativa tan excesiva que incluso para nosotros el agricultor ya solamente es un número.

Enno Schmidt: ¿Qué hace falta?

Elisabeth Rüegg: La individualidad.

Rainer Bächli: El sentido de la causa. Antes solíamos tener aquí discusiones largas sobre el sentido de un reglamento. Hoy ya no puedes preguntar eso, si en un reglamento está escrito: “Las perchas en las pocilgas tienen que estar por lo menos 35cm por encima del suelo.” Disparates de esa clase hay muchos.

Elisabeth Rüegg: Uno se tiene que fijar también en la forma como en Bruselas se toman estas decisiones. Por ejemplo: El representante de los cultivadores de verduras de Sicilia está a favor de que se prohíban los invernaderos de plástico porque sino sube el mercado para sus agricultores sicilianos. La razón es que ellos no necesitan invernaderos de plástico. En el norte, sin embargo, si que los necesitan. Entonces, si el representante del norte se distrae un segundo mientras la toma de decisiones, de repente queda escrito en el reglamento: “Prohibidos los invernaderos de plástico”. Esto es un ejemplo extremo. Lo que quiero decir es que se pierde la tolerancia necesaria para las diferencias regionales y típicas de las empresas.

Enno Schmidt: Eso quiere decir que los reglamentos criminalizan cada vez más a los productores. Usted inició con el deseo

de aclarar, en realidad, de dar a conocer algo: Usted deseaba determinar para los consumidores y los productores lo que significa para ellos el término “cultivo ecológico”. Aconsejaba individualmente y después las personas podían decidir en qué dirección ir. La meta también era ayudar a las personas que tomaban el tema en serio y a seleccionar a otros, que solo fingían hacerlo. Es que si compro productos en la tienda naturista, también quiero saber por qué pago más. Las directivas se han convertido en una caza de acoso, en la que todo debe funcionar según reglas legales que provienen de grupos de interés y que luego se aplican forzosamente para todos, y en realidad no tienen nada que ver con ninguna de las granjas.

Elisabeth Rüegg: Los malos son ahora aquellos que defienden y hacen lo correcto. Pero esto en sí, no se debe decir de forma generalizada.

Tender puentes

Rainer Bächli: De hecho, nuestro punto de partida ha sido la idea de la asociación. Los consumidores, los productores y los comerciantes estuvieron siempre presentes al elaborar las directivas. La idea era una definición colectiva, incluso en los acuerdos económicos. Esto lo queríamos realizar también a nivel internacional al tender puentes entre los productores en los países en desarrollo y los comerciantes europeos. Pero hoy en día ya no existe ese carácter razonable.

Enno Schmidt: Su interpretación de la supervisión, el aspirar a la transparencia, el aspecto de la última instancia ¿tiene todo esto para usted también un trasfondo humanístico?

Rainer Bächli: Naturalmente. Es esencia de vida. Yo no lo hago desde un punto de

vista intelectual, sino que es una postura y actitud de vida. Me he confrontado con el trabajo de los consumidores y con el trabajo de los productores, he ejercitado el trabajo de comerciante y he intentado desarrollar esto como generalista y por ello tener conocimiento de causa para actuar debidamente. Tengo que hacer lo que, según el momento, es necesario. Hubo muchas opciones. La de fundar este instituto como un órgano de control no fue la única. Ya que se hace, sin embargo, es importante hacerlo de una forma que quepa en el sistema filosófico total. Cada vez que nos encontramos en nuestros viajes con una persona – ya sea en una cabaña de barro, o en un palacio real – llevamos a cabo siempre la misma tarea, de verificar y de tender puentes entre lo que uno hace y lo que el otro compra. Sin duda, es una tarea muy interesante.

Enno Schmidt: Usted tiende puentes entre el proveedor regional y el mercado global. Si el agricultor de soja brasileño ha sido certificado por IMO, ¿se puede estar seguro de que la mercancía ha sido realmente cultivada y manufacturada ecológicamente?

Rainer Bächli: Al fin y al cabo, es siempre una cuestión de la proporcionalidad y de la comparabilidad. Productos del extranjero tienen que ser comparables. Así lo dice el reglamento. Eso, sin embargo, no existe para el burócrata porque no está en condiciones de juzgarlo. Los burócratas exigen identidad, porque es eso lo que ellos pueden juzgar. Un burócrata administrativo es un ser “desproporcionado”. Se podría decir: “Esto no es lo mismo.” Pero de la misma manera también se podría decir: “Respectivamente, sí que es lo mismo” Por eso, y justamente en el ámbito internacional, estamos a veces al límite de lo legal. ¿Qué es proporcional? Un ejemplo: Que se mezcle mercancía

ecológica y mercancía convencional tiene que ser sancionado de la misma manera como si se tratase de la añadidura de cianuro de potasio. Esto es totalmente desproporcionado. También los productos convencionales cumplen con los reglamentos sanitarios y alimentarios. Y eso es la tragedia de la sociedad de hoy: Que se ignoran los fenómenos originales de la convivencia, como la proporcionalidad y también la habilidad de aprender de sus propios errores.

Enno Schmidt: ¿Y dónde se dio el caso más extremo de violación de reglamentos?

Rainer Bächli: Ahh, eso es lo mejor. Se dio en Turquía. Le preguntamos a uno si había tratado las viñas con pesticidas y él nos contestó que no. Después descubrimos que si lo había hecho y le dijimos: “Pero si tu siempre nos has dicho que no tratabas las viñas con pesticidas.” Y él nos contestó: “Es que no lo he hecho. He tratado solamente la tierra con pesticidas.” Eso no era una estafa, sino la forma de pensar que en ese entonces aun no habíamos entendido. Obviamente, fue nuestra culpa. En ciertos países se tiene que preguntar muy detalladamente y conocer bien la cultura.

Órgano de una asociación

Enno Schmidt: Usted ha dicho que siempre ha tenido en cuenta la necesidad actual. ¿Qué necesidad hay hoy en día?

Rainer Bächli: Ya hace veinte años que nuestra exigencia era quitar de en medio a los maleantes.. Lo que pasa es, que hoy en día esto se ha convertido en el centro de nuestro trabajo y no define realmente la esencia de nuestra motivación. Lo que realmente necesitamos hoy en día es la abolición de reglamentos burocráticos en el ámbito de la vida real. Pero eso no es

posible. El problema está en que el movimiento ecológico había puesto tanta esperanza en el gobierno, que fijaron sus reglamentos de tal forma que a todos los productos ecológicos y los que parecen serlo, se les aplica el reglamento. Eso quiere decir que todo está cubierto por el reglamento. En realidad, deberíamos reflexionar sobre una cosa: ¿Cómo puedo crear a base de responsabilidad propia, un nuevo segmento de productos que no esté cubierto por un reglamento? En realidad tendríamos que salir del segmento ecológico y crear algo totalmente nuevo, ponerle un nombre nuevo, para poder volver a trabajar en condiciones.

ELISABETH RÜEGG es licenciada en horticultura, es la gerente de IMO Alemania.

IMO Alemania era uno de los organismos de certificación de aquel productor de pienso en el cual en mayo del 2002 fue detectado nitrofenil en el pienso ecológico y lo que dio lugar al famoso escándalo de nitrofenil. Durante semanas se hablaba de ello en los medios de comunicación. Mientras los demás organismos de certificación dieron de baja al molino de pienso por razones menores, para no embrollarse en el asunto, IMO fue fiel a la empresa y le ayudó a encontrar la causa de la contaminación del pienso. La causa se halló en uno de los proveedores. “Nos arriesgamos mucho y casi perdimos la cabeza. Eso marca la diferencia – cuando uno trata de pasar juntos por las dificultades y asume las consecuencias juntamente. Al fin y al cabo también tiene que ver con veracidad.”

Enno Schmidt: ¿Qué sería lo nuevo?

Rainer Bächli: Pues, asociaciones nuevas. En el ámbito ecológico pasa ahora lo mismo que en el ámbito convencional: la competencia y el destrozo. ¡El sueño ha terminado!

Enno Schmidt: ¿No había competencia en los comienzos del movimiento ecológico?

Elisabeth Rüegg: Claro que sí. A nivel muy personal siempre ha sido así.

Rainer Bächli: Los pioneros no eran capaces de colaborar con otros, eran solitarios y nunca consiguieron asociarse. Los pioneros fueron reemplazados por la segunda y tercera generación. Está provenía de la economía convencional y aportaron métodos de economía convencionales en vez de poner en práctica las asociaciones.

Enno Schmidt: ¿Podría ser IMO un órgano de una asociación, una clase de agente de compensación?

Rainer Bächli: Podría ser. Se trata de retirarse a otro ámbito, para poder realizar lo que es necesario en este momento. Los controles, al menos como trabajo de desarrollo, ya no son necesarios en este momento.

Enno Schmidt: ¿Ya que los controles se han convertido en un instrumento de desconfianza?

Rainer Bächli: Exactamente.

Enno Schmidt: ¿En qué piensa cuando habla de abandonar? ¿Abandonar los controles?

Rainer Bächli: Me refiero a abandonar los controles policiales. Lo que nos hace falta es el comenzar a asumir responsabilidad propia. ¿De qué manera puedo alejarme de la burocracia y acercarme más a la responsabilidad propia y fiable?

Enno Schmidt: ¿Cuáles serían los instrumentos o las formas?

Rainer Bächli: Sería que las asociaciones tomaran una posición nueva. De momento muchas asociaciones no saben cuál es su

trabajo. Son instrumentos de marketing o intentan ser certificadoras, lo que sin embargo ya es el trabajo de otros. Ser un socio asociativo en una sociedad que genere confianza sería una tarea muy importante para las asociaciones.

Enno Schmidt: Una cosa es abandonar normas que están definidas por la ley y otra cosa es cambiar esas leyes.

Rainer Bächli: ¡Haga el intento de abrogar una ley!

Enno Schmidt: Mismo por democracia directa. En Suiza sí que existe.

Rainer Bächli: Igualmente no tendría muchas perspectivas. A fin de cuentas las asociaciones viven del reconocimiento estatal, de la presión en el mercado, de los mayoristas. Ahí se desarrolla, al igual que en cualquier otra estructura representativa, el instinto de autoconservación. Incluso en nuestros propios círculos, todavía muy poca gente ha comprendido dónde está el problema. El trabajo asociativo no funciona en solitario. Hay que esperar hasta que haya llegado el tiempo. Ahora ha llegado el tiempo.

Enno Schmidt: ¿Eso quiere decir que las empresas ecológicas, que responsablemente toman en serio su trabajo, tienen que denominarse de nuevo y posicionarse fuera del ámbito ecológico ya definido?

Rainer Bächli: Si vendes hoy en día un producto como ecológico o “demeter” tienes que pasar por todo el sistema de control. Eso es una forma de pensar totalmente convencional. Eso lo puede hacer cualquiera. No obstante, ¿qué significa calidad? ¿Qué significa cooperación? Aun existen muy pocas personas que intenten, de forma creativa, buscarle una salida a esa situación y un nuevo comienzo.

Enno Schmidt: Dado el caso que existieran personas así y que se denominaran de

nuevo, ¿bastaría con que fuera controlado por IMO y ya tendríamos una marca nueva?

Rainer Bächli: Sería necesario examinarlo detalladamente: ¿Es eso lo que se quiere? ¿Qué se quiere mejorar? Simplemente abandonar todo y volver a montar el mismo sistema no funciona. Aun hay muy poca experiencia y pocos conceptos elaborados referentes a la administración asociativa.

Enno Schmidt: ¿Qué planteamientos hay hasta ahora?

Rainer Bächli: Cuando en una región los agricultores se asocian, tenemos que solucionarlo de forma interna de modo que las personas adopten una postura autocrítica. Se trata de la reflexión entre la empresa y los demás socios. En este punto me gusta su concepto del centro de compensación. Puesto que en el ámbito social uno está siempre centrado en si mismo, distraído por simpatía y antipatía, en un campo de tensión. Y el aclarar las cosas, entenderse mutuamente y detectar puntos débiles crea confianza, por una parte entre el empresario y el centro de compensación y por otra entre el empresario y el consumidor. Con esto será posible superar incluso diferencias culturales.

Enno Schmidt: ¿Cómo es que las supera usted en su propia empresa? Sus colaboradores vienen de países y entornos culturales muy diferentes. ¿Cómo elige a su gente?

Elisabeth Rüegg: Ellos vienen a nosotros - y por lo tanto también son las personas adecuadas. El intercambio personal es muy importante entre los colaboradores, no solamente el controlling, sino también la cultura empresarial.

Enno Schmidt: ¿Y cuál es su cultura empresarial?

Rainer Bächli: El traspasar responsabilidad. Eso motiva y de hecho, hay pocas personas que cuando reciben responsabilidad, abusan de ella.

IMO Institut für Marktökologie,
Weststraße 51, CH-8570 Weinfelden, Tel.
0041-71-6260626, Fax 6260623, E-Mail:
office@imo.ch

IMO-GmbH, Obere Laube 51-53, 78462
Konstanz, Tel: 07531-81301-0, Fax:
8130129, E-Mail: imod@imo.ch. –
Internet: www.imo.ch